

MARCO NEREO

¡ AHÍ VANI !

(VERSOS)



BUENOS AIRES

FÉLIX LAJOUANE, editor, Perú 79-89

—
1892

L. Cope 16-38
Al distinguido escri-
tor Sr. Faustino Jorge

S. S. S.

Alberto Giraldo

Ol. 1892

==
IAHÍ VANI!
==

MARCO NEREO



¡ AHÍ VANI !



(VERSOS)



640
/

BUENOS AIRES

FÉLIX LAJOUANE, editor, Perú, 79 - 89

—
1892



CANTO AL PLATA



A Leopoldo Diaz.

Yo no vengo á pedirte
Que me traguen tus ondas turbulentas,
Pues si en ellas quisiera encontrar tumba,
En ellas soberano me arrojara
Al ronco clamorear de tus tormentas.
Yo no vengo á decirte
Que cansado del mundo y sus placeres
Llego á tí con el alma entristecida
A llorar sin consuelo
Todos los infortunios de la vida.
¡Oh Plata! Yo no vengo
A aumentar tus raudales con mi llanto:
El eco de mi canto
Resonará soberbio, mas no triste.

Quiero para cantarte
Que sólo brille airado
El rayo refulgente de la idea;
Vergüenza me daría
Venir á derramar lágrimas de hombre
Donde de Dios la inspiración chispea.
Hoy llego á tus orillas para darte
Un saludo gentil de despedida;
La ola de la vida hoy me arrebatada
De mi patria querida,
Y adónde el torbellino de la suerte
Me arrojará no sé, ni se me importa
¡Allá voy con el alma hecha girones,
Pero siempre sereno y desafiando
Mi destino fatal, quien sabe cuando
Volveremos á vernos, talvez nunca!
Pero antes de partir yo quiero verte
Rujir como un gigante
Indómito leon enfurecido,
Sacudir la sonante
Melena de tus ondas, desgredada,
Y elevar arrogante
Hácia los cielos cánticos de gloria,
Al ronco son de la tormenta airada.

Yo siempre amé la tempestad; el trueno
Y el relámpago audaz fueron mi encanto,
Y á veces desearía
En mi loco entusiasmo delirante,
Que el rumor colosal de la borrasca
Fuera sólo un remedo de mi canto.
Mas también quiero verte,
Deslizarte ante mí triste y sombrío,
Así cual si llevaras
En tu seno profundo, eterno hastío.
Ah! si me fuera dado
Como el britano vate
Errante y desterrado
Ir á morir por una Grecia nueva;
Entónces yo surcara
Tus ondas á merced de la corriente,
Y contento y feliz con mi destino
En medio del rumor de la victoria,
Fuera á entregar mi vida
Cruzada por relámpagos de gloria:
Mas yo voy al azar: de mi existencia
Marcha el bajel sin brújula y sin norte;
Y quizá un viento airado
Lo estrelle turbulento

En el primer escollo
Que encuentre en su camino, levantado.
¡Adiós, Plata soberbio! Si algún día
Yo vuelvo á tus riberas,
Si proscrito y errante peregrino
En playas extranjeras
No caigo bajo el hacha del destino,
Tus ondas, mi amigas, cariñosas
Me habrán de saludar. ¡Quiera mi suerte
Que yo te vuelva á ver antes que me hunda
Envuelto en el sudario de la muerte!





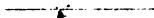
BYRON



En su mirada el genio se adivina;
Como aureola de luz que centellea
En una noche pálida y tranquila,
Brilla en su frente el rayo de la idea.

*
* *

En su cabeza, tempestad de genio
Bulle, se agita, se revuelve, crece;
Y el relámpago audaz del pensamiento
En la noche de su alma resplandece.





INCÓGNITA



En la noche infernal de mi martirio,
En el día sin luz de mi desgracia,
Cuando la estrella de mi vida triste
Errante sobre el mundo caminaba,
 Te ví, destello
 De la esperanza,
Iluminar mi vida transitoria
Con un rayo de amor de tu mirada.



Quando la sombra del dolor maldito
Oscureció mi sien desesperada,
Quando cruzaba el mundo, soñitario
Hundido en una noche sin mañana,
 Tú apareciste,
 Visión de mi alma,
Cual último consuelo de una vida,
Cual último girón de una esperanza.

Cuando ya no veía en mi camino
Sino marchitas flores deshojadas,
Cuando ya sólo me sonrió la muerte
Con su irónica horrible carcajada,
Tú te mostraste
A mis miradas,
Como un pedazo del edén perdido
Adonde hoy quiere refugiarse mi alma!





CANTO AL MAR



A Joaquín Castellanos.

Soberbio mar! cuando contigo á solas
Abismado contemplo tu grandeza;
Cuando contemplo tus rugientes olas
Con rabia levantarse,
Y airadas estrellarse
Contra el débil bajel, y, ya hecho escombros,
En tus rocas inmóviles arrojarlo
Y con furor salvaje destrozarlo,
Mi corazón primero se amedrenta,
Después mi pensamiento
Sobre tu ola bravía navegando
Va hasta perderse en la lejana playa
Do tu rugir violento,
Se torna en melancólico murmullo
Y, en vez de loco espanto,
Vas á inspirar al hombre sentimiento.

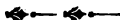
¡Oh mar! yo entonces al verte
Y al contemplar tus iras y tus furias
Negras como la sombra de la muerte,
Olvidé mis pasadas alegrías,
Olvidé mis presentes desventuras,
Por admirar tus gigantescas olas
Que airadas y sombrías
Con ansias de titán se alzan bramando;
Por oír el salvaje
Coloquio de tus ondas con los vientos
Que pasan modulando
Himnos, canciones, trágicos acentos;
Por verte y admirarte
Gigante colosal, por contemplarte
En tu furor satánico y terrible,
Cuando escupiendo al cielo, en tu impotencia
Ser pareces el Dios de la demencia
En lucha con lo inmenso y lo imposible.
¡Oh mar! cómo eres grande
Cuando rugiente el huracán bravío,
Cual látigo azotando tus espaldas,
Encrespa tu melena,
Y, gigante y sombrío
Rompiendo tu cadena
Furioso te revuelves, cómo el rayo
De tus tremendas cóleras exalta
El pensamiento, cómo se engrandece
Mi espíritu al mirar tus ondas fieras!

Cuando así te contemplo, en mi alma bulie
Otro huracán sin ruido que se agita;
Huracán de pasiones encontradas
Que aquí en mi pecho sin cesar palpita.
Algo, cual si el aliento de un gigante
Retemplara mis fuerzas demayadas
En la bárbara lucha de la vida,
Siento al ver que tus olas encrespadas
Azotan iracundas,
Cual lanzando un apóstrofe soberbio,
A las sombrías rocas infecundas.
Mas ¡ay! cuando sereno
Llegas hasta la playa adormecido.
Lamiendo las arenas removidas,
Entonces, sumergido
En el misterio de tu calma inmensa,
A tus ondas confío mis secretos;
Es tuyo ¡oh mar! entonces,
Todo ¡soberbio mar! mi pensamiento!
Sólo tus olas saben lo que siento!





ORGÍACA



I.

Dáme vino: yo quiero embrutecerme!...
Acércate.... tus brazos
Nos junten..... y así iremos confundidos
Al abismo rodando!



Ya, para siempre en la abyección caída
Mi alma desolada,
No hay poder en el mundo suficiente
Capaz de levantarla!



Entonces ven! El mundo ¡miserable!
Es un esclavo ruín;
Me llamará perdido y vagabundo....
¡Qué me importa éso á mí!

Sirve licor! El ruido de las copas
Sólo quiero escuchar.
¡Bebe, y, si necesitas convidados,
Convidalo á Satán!

II.

Yo no vengo á la orgía á olvidar penas:
Aun no sé si he sufrido;
Pero vengo á la orgía á emborracharme
Porque estoy aburrido.

*
* *

¿Llevo una maldición sobre la frente?...
Eso nunca he pensado;
Creo que ni siquiera en maldecirme
Dios en mí se ha ocupado.

*
* *

Hoy sólo sé de mí que no estoy muerto!
Lo que he sido no sé,
Ni lo que soy tampoco, ni me importa
Lo que después seré!

*
* *

Sirve licor! El ruido de las copas
Sólo quiero escuchar.
¡Bebe, y, se necesitas convidados,
Convidalo á Satán!



Á UNA MÁSCARA



¿No es un eterno carnaval la vida?
Por qué entónces tu máscara de carne
En cubrirla te empeñas
Con esa horrible máscara de alambre?

*
* *

Tú crees que necesitas
Para engañar á los demas ¡oh hipócrita!
Usar careta doble
Cubriéndote con máscara de idiota?

*
* *

O acaso crees en tu alegría ¡imbécill!
Que te encuentras exento,
De que alguno te engañe
Porque el rostro lo tengas encubierto?

*
* *

Si es un eterno carnaval la vida!
A qué entónces tu máscara de carne,
En cubrirla te empeñas
Con esa horrible máscara de alambre?



MISTERIO



Al darte un beso en tu serena frente
Toda te estremeciste,
Como la sensitiva
Se estremece al pasar la brisa triste.

*
* *

¿Qué pasó por tu mente en ese instante?
Se turbó tu mirada
Y ví caer tranquila
De tus ojos de virgen una lágrima.

.....

Te dí otro beso en tu serena frente. . . .
Ya no te estremeciste. . . .
Entónçes no lloraste,
Entónçes no lloraste: te reíste.





EN EL CEMENTERIO



A Guillermo Stock.

Yo entré una noche á la mansión sombría,
Profanando las tumbas solitarias,
A pedir á los muertos me dijeran
Si es verdad que en las sombras se levantan.

*
* *

Yo no sé si los frios esqueletos,
Escucharon mis voces destempladas,
Ni si quisieron levantarse airados
Al eco mundanal de mis palabras.

*
* *

Pero esas tumbas que parecen tristes
Donde los vivos á los muertos guardan,
Esas casas fastuosas y ridículas:
Esas á mi no me dijeron nada.

Esas tumbas ornadas con coronas
De cuentas negras y de flores pálidas,
No consiguieron conmover siquiera
Ni la última fibra de mi alma.

*
* *

Yo quise hablar con ellos, y ellos mudos
Sin querer contestar á mis palabras,
Talvez me maldijeron de sus tumbas
Al ver en mí sonrisas y no lágrimas.





GLORIA



¿Á qué este anhelo de llegar arriba
 Á la cumbre ideal,
Allí donde la gloria nos enseña
 Su resplandor fugaz?

*
* *

¿Á qué este loco febriciente anhelo
 De luchar y luchar
Esta ambición sin límite del hombre
 Por ser siempre algo más?

*
* *

¿Á qué este anhelo de alcanzar la gloria
 Si la gloria no es más
Que una efímera antorcha que deslumbra
 Al mísero mortal?





À A D E L A



Ayer era feliz.... y lo ignoraba.

M. M. FLORES.

Y aún dirán que hay un Dios que nos escucha!
Dónde está Dios? En dónde! Si no ha oído
Tu súplica de madre, enternecida
Si hay Dios estará sordo ó escondido.



Y aún dirán que ese Dios desde la altura
Rayos nos mandá de divina lumbre!
¡Oh mentira! Ese Dios tan decantado
¡Ay! está en el abismo y no en la cumbre.

El dolor que me causa tu tormento
Blasfemar me hace de ese Dios mentido,
Y arrancar á mi lira de poeta
Un grito de dolor, estremecido.

*
* *

Vibrando airadas, de dolor estallen
Las cuerdas todas de la lira mia,
Yo no puedo cantar tu inmensa pena
Yo no puedo cantar en tu agonía.





DE NOCHE



No te quiero muger, ya estoy cansado
De todas tus caricias,
Dijo Raul, el viejo calavera,
Y salió de la orgía.

*
* *

Allí en la calle se tocó la frente,
Y dijo sonriendo,
Con esa risa estoica cuya causa
Es un hastío eterno:

*
* *

Adónde iré? Mis pasos sobre el mundo
No tienen dirección,
Todo, todo me cansa, y ya no encuentro
Dónde meterme yo.

En el hogar me asfixio, y ya no hay nada
Que tenga para mí
Encantos, atracciones, alegrías :
Todo lo encuentro ruín. :

* *
* *

Y así despues de divagar un rato
¡Ay! parece mentira!
El viejo calavera, nuevamente,
Arrepentido se volvió á la orgía!





UN PERFIL



Es su mirada tétrica y sombría,
Frio y estoico su ademán; grabado
En su semblante pálido y enfermo
Lleva el sello del mártir; resignado

*
* *

Soporta el golpe del destino fiero;
Atado á la cadena de su suerte
Con calma espera el término del viaje
Para entregar sus restos á la muerte.

*
* *

Es un perdido náufrago del mundo
Que sólo encuentra en su árido camino
Flores marchitas; maldecida estrella
Dióle su lumbré; su fatal destino

Marcó en su frente el sello de los réprobos,
La ola de la vida, turbulenta
Con rabia le azotó: como á una tabla
Allá á la orilla lo arrojó violenta.

*
* *

En el misterio de su vida errante
Nadie penetra, y, solo, entristecido,
Por el revuelto mar de la existencia
Cruza como astro en la extensión perdido.





TU MIRADA



Hay en tus ojos fuego; tu mirada
Tiene algo del misterio de la estrella
Que fulgura en la noche de las almas,
Tiene algo del incendio que aniquila,
Tiene algo de la muerte y la esperanza,
Tiene algo de la luz y de la sombra,
Tiene algo de la noche y la alborada.





A UNA MERETRIZ



No llevas en tu frente la maldición del cielo,
No llevas en tu frente la maldición de Dios,
Mas llevas en tu frente la maldición del mundo
Mil veces más tremenda que toda maldición.





H A S T Í O



No sé lo que hay en mi, pero yo siento
Que me pesa la vida,
Que es una carga inmensa y que no puedo,
No puedo resistirla.

*
* *

Yo no sé, pero siento tal cansancio,
Tan horrible es mi hastío,
Que en el mundo no encuentro otro consuelo
Que quedarme dormido.

*
* *

Y¿ cómo he de poder aunque lo intente
Desterrar de mi alma,
Este tedio inmortal que me consume
Si nada encuentro en nada?

La tristeza invernal del desengaño
Ha invadido mi sér,
Y hoy sólo lloro lágrimas de rábía,
Agrias como la hiel.



No sé lo que hay en mí, pero yo siento
Que me pesa la vida,
Que es una carga inmensa y que no puedo,
No puedo resistirla.





À DALILA



Yo conozco la risa salvaje
Del bárbaro Otelo,
Yo lo he visto rujir como un tigre
El puñal en su mano blandiendo.

*
* *

Pero Otelo jamás ha rujido,
Nunca ha blasfemado
Como yo cuando os ví cariñosa
Á un perrito en la boca besando.





BLASFEMIA



Yo no sé desahogarme, ignoro el llanto.

JOAQUÍN CASTELLANOS.

El odio inmenso que rebosa en mi alma
Quiero arrojarlo en mi blasfemia impura,
Y, con rabia, soberbio en mi locura,
Lanzar una insolente maldición
Contra este mundo estúpido y liviano,
Sin fé, sin creencias y sin nada bueno,
Adonde el alma se revuelca en cieno
Y cae al fin postrada en la abyección.



¡Oh airada tempestad! Dáale a mi lira
El ruido feroz de tus acentos,
Préstale tus titánicos alientos,
Y préstale tu cólera salvaje!

Mi alma lacérada y dolorida
Necesita un desahogo; mas no quiero
Que hoy exhale un quejido lastimero—
Prefiero de la mar el oleaje!

*
* *

Por éso quiero que mi lira suene
Sólo al compás de bárbara tormenta,
Y con el trueno que feroz revienta
Lanzar al mundo mis mundanos cantos.
Lanzarlos con el grito del torrente,
Lanzarlos con el grito del pampero,
Y, maldiciendo mi destino fiero
Rujir y no llorar como hacen tantos!





¡ADELANTE!



Si hoy te embelleza, al empezar, artista,
Y deslumbra tu vista
El brillo pasajero de la gloria,
Mañana derrumbados
Has de ver y arrastrados
Por raudo torbellino,
Todos los sueños de tu mente inquieta;
Por éso es que el poeta
Rompe su lira en medio del camino,
Y el pintor, la paleta
Arroja destrozada,
Mirando que sus sueños fueron nada!



EN LA SOMBRA



EN LA SOMBRA



L

Mi corazón está solo
Como una tumba ignorada,
Donde no se alza ni vibra
El eco de una plegaria.

*
* *

¡Ay! pero hasta el muerto ausente
Tiene un recuerdo, una lágrima.....
El corazón que está solo
No es ni una tumba ignorada!



II.

Cuando entro al cementerio nunca lloro,
Nunca los muertos me inspiraron lástima,
Y sólo siento compasión profunda :
¡Ay! por los muertos que se mueven y andan!

III.

Será una aberración, será un sarcasmo,
Pero en mis horas de febril delirio,
En mis horas de amor ó de locura,
No creo en Dios y creo en tu cariño.

IV.

Cuando las sombras de la duda impía
Velan el porvenir á mis miradas,
Sólo tengo deseos de acostarme
Y tranquilo dormirme una semana!

V.

Tengo hambre de venganza; si pudiera
Destruir el mundo entero en un instante,
Si en mi mano estuviera
Lanzarlo en el abismo, yo lo juro,
El mundo no existiera!

VI.

Cuando las sombras de la noche umbría
Velando estén mi pálido cadáver,
Levanta al cielo una oración sincera,
Que Dios ha de escucharte!
¡Mira que solo salvaráse mi alma
Si eleva al cielo su plegaria un ángel!

VII.

Todo es ruin en el mundo miserable!
La amistad, el amor..... todo es mentira!
La gloria no merece un sacrificio:
Es una eterna maldición la vida!

VIII.

Negra como la noche de mis penas,
Negra como la noche de mi alma,
Fué la noche sombría
En que tú me juraste que me amabas.

*
* *

¿Sabes por qué, mujer, aquella noche
Era una noche aciaga?
¡Ah! porque en esa noche, tú lo sabes,
Pérfida me engañabas!

IX.

Aunque con disimulo,
Me has llamado blasfemo—y yo he reído,
¡Mira lo que es el mundo
Y el poder del cinismo!

X.

¡Cuán pura ví tu frente! ¡Cuán hermosos
Los mil rayos de luz de tu mirada!
¡Me pareciste el ángel de los sueños
Envuelto por la luz de la esperanza!

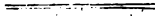
XI.

Me vendiste tu amor por una noche....

Del precio no me acordó;

Pero sé que el amor que así se vende

Es caro á cualquier precio.



XII.

¿Y la mujer soñada
En mis horas de fiebre y de delirio?
La mujer ideal de mis amores,
Estrella de mis noches de martirio,

*
* *

¿A dónde está? ¿Qué fuerza la ha arrastrado?
¡Ah! talvez el furioso torbellino
Del dolor que llevó mis esperanzas
Tambièn la ha arrebatado en su camino!

XIII.

La noche nebulosa de mi vida
La iluminó el fulgor de tu mirada,
Y un corazón que no lo conmovía
Sino el ronco bramar de la borrasca,
Aun latió presuroso, aun latió amante
Al impulso de una última esperanza!

XIV.

A qué luchar si la maldita sombra
Del maldito dolor,
Ha dejado en mi frente eterna huella
De eterna maldición?

*
* *

A qué luchar si ya ni la esperanza
Me presta su calor?
A qué luchar si ya con tu partida
Todo se concluyó!

XV. •

¿A dónde, á dónde el viento de la suerte
Me arrastra, peregrino?
Quizá á estrellarme en el primer escollo!
Yo no sé dónde voy, pero camino!

✦  **FIN**  ✦

~

INDICE



Canto al Plata
Byron
Incógnita
Canto al mar
Orgiaca
A una máscara
Misterio
En el cementerio
Gloria
Á Adela
De noche
Un perfil
Tu mirada
A una meretriz
Hastío
A Dalila
Blasfemia
¡Adelante!
En la sombra



